

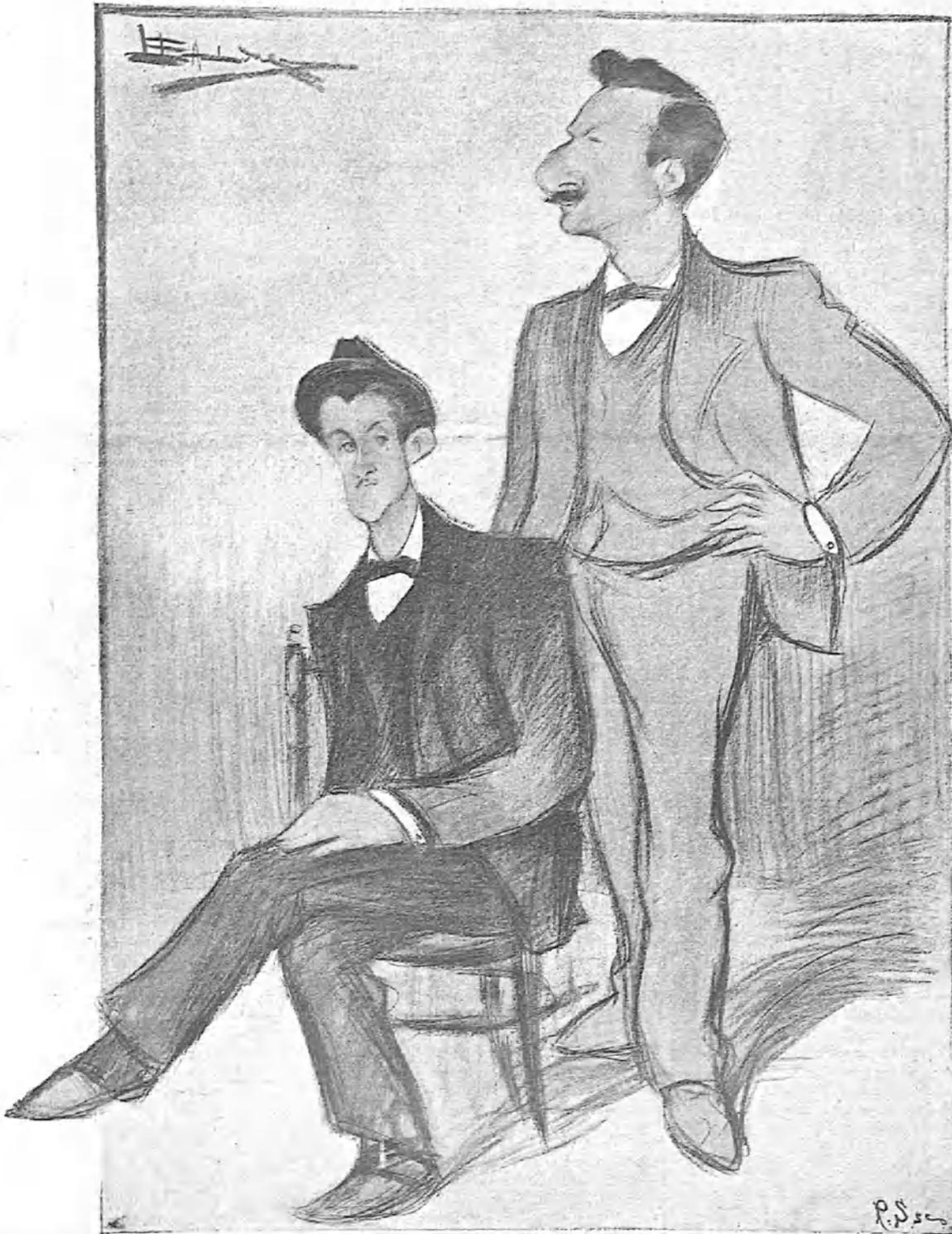
294



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Los hermanos Quintero, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Hoy su nombre en los carteles
se cotiza al mil por uno.
Su ingenio fabrica mieles...
¿Que cuál es Caín?... Ninguno,
porque los dos son Abeles.

SUMARIO

TEATRO: De todo un poco, por Luis Taboada. — Los grandes fumadores, por Juan Pérez Zúñiga. — Decadentismo, por José Nogales. — Baños, por Nicolás de Leyva. — Qué noches!, por Eduardo de Lugo. — Con su permiso, por J. P. Sanmartín y Aguirre. — Teatro Eldorado, por Julio Pareda, ilustraciones de Leal de Camara. — Desde París, por Ramón Asensio Mía. — Chisada, por Ramón L. Montenegro. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: Los hermanos Álvarez Quintero, caricatura de Leal de Camara. — La playa de Recoletos, por Méndez Álvarez. — Viñetas de vivos, por Tar. — La cuestión de China, por Leal de Camara. — El polvo de los abuelos, historieta, por Moral. — La solución de una incógnita, historieta, por Demas.



DE TODO UN POCO

DESDE ESPINHO

Se ha demostrado de un modo terminante que no existe la peste bubónica en Oporto; de manera que los bañistas de Espinho gozamos de toda tranquilidad y hacemos frecuentes viajes á aquella hermosa población, pero no se nos permite formular la más ligera pregunta acerca del terrible azote.

Si alguien osa preguntar:

—¿Es cierto que ha habido un caso en Junio?— recibe por toda respuesta un bufido y no se le pega por una casualidad.

Hasta cierto punto tiene su razón de ser esta irascibilidad de los de Oporto, ellos vivían tranquilos, sonrientes y entregados á sus negocios, cuando de la noche á la mañana, salió diciendo la prensa que el gobierno había comunicado á todas las naciones, la aparición de la tan acreditada «bubónica» en aquella ciudad.

Excitáronse los ánimos, indignóse el pueblo todo, se agitaron las asociaciones mercantiles, y el gobernador tuvo que ponerse unas patillas postizas y unos anteojos azules para poder salir á la calle sin que le conocieran.

Comenzóse después á buscar el caso por toda la población, y tras muchas averiguaciones, dieron con él en una casa de no sé qué *rúa*. Tratábase de una joven sirvienta, no mal parecida, la cual joven, había tenido un disgusto con el novio, por haberle negado éste unos altramuces, á consecuencia de lo cual, le habían salido unos bultos en diferentes partes de su cuerpo.

Fué llamado un doctor, hombre impresionable y asustadizo, y al ver las protuberancias se estremeció y fué corriendo á expresar sus temores ante el gobernador civil.

—Ya está ahí *esa*—dijo melancólicamente.

—¿Quién es esa?

—La peste.

El gobernador dió un salto y transmitió á Lisboa el siguiente telegrama:

«Caso peste, menina, sirvienta, hultos, barriga hinchada. Yo triste. Remítan fondos.»

Y el gobierno, que estaba á punto de caer y que no amaba á Oporto, puesto que allí habían sido elegidos en las últimas elecciones tres diputados republicanos, se dijo:

—¿Con que un caso de peste, eh? ¡Buen ya verá Oporto lo que es capeja!—y transmitió la noticia á todas las naciones.

He aquí explicado lo de la peste de Oporto según informes fehacientes que acabo de adquirir, procedentes de un santero que es además miembro de la Junta de *Saude* y caballero de Cejato de Portugal.

Aquí, en Espinho, nadie ha vuelto á hablar del caso sospechoso, pero en España, á lo que parece, no piensan lo mismo, puesto que no acuden á bañarse los parroquianos de años anteriores; y echamos de menos á la familia Diviesillo y á las de Falsete, que amenizaban con sus sesiones musicales la existencia de toda la colonia bañera.

Tampoco ha venido un joven de Sigüenza, que fué el introductor aquí de los pantalones de franela azul celeste y de los sombreros blandos con plumita. El año pasado gustó muchísimo y dejó recuerdos imborrables entre algunas portuguesas. Los portugueses le aborrecían porque era demasiado guapo y se llevaba el amor de las hermosas.

En una ocasión el joven alcarreño tuvo un cólico bastante cerrado, y se dijo que había querido envenenarle otro joven celoso, introduciéndose en su alcoba y untándole con cardenillo los puros de cien céntimos; pero venció la naturaleza vigorosa del de Sigüenza y pudo seguir cautivando á las hijas de familia y sembrando en la mente de los esposos dudas y cavilaciones.

Pues bien, este año el joven de Sigüenza se ha ido á veranear á Cabezada de Abajo, que no es puerto de mar propiamente dicho, pero tiene una charca muy hermosa donde se bañan los forasteros y tres ó cuatro personas de la localidad.

El temor á la peste nos ha privado de ver por aquí á muchas personas distinguidas, pero así y todo lo pasamos muy bien y nos sale la alimentación por una friolera.

Como hay pocos bañistas españoles, los artículos han bajado de precio y está el pescado de balde como quien dice.

Ayer una vendedora ofrecía á los transeuntes una merluza por cuatro perros chicos y nadie quería comprársela, hasta que un bañista generoso de la provincia de Cáceres movido á compasión, ofrecióle tres y se quedó con la pieza. Después decía:

—No es que me haga falta la merluza, gracias á Dios; es que me da pena ver como ha decaído el movimiento mercantil y quisiera darle impulso por cuadro de transacciones fáciles.

—¿Pero se comerá usted la merluza?

—No señor; voy á mandársela á Dato á quien debo algunos favores para que tenga un recuerdo mío.

Las aves de corral también se cotizan á precios baratísimos.

Hay pollo que se deja vender por quince céntimos y aún se cree muy honrado. Sólo alguno, acordándose de que es portugués, protesta con indignación y siente que el carmin de la vergüenza se le sube á la crestita.

—¡Oh, degeneración! ¡Oh, rabia! —murmura— ¡Pensar que voy á ser inmolado por tres perros chicos!

Y al verse próximo á la cazuela sacude las alas con desesperación y ahoga un suspiro, diciendo á la cocinera:

—Conste que muero con la protesta en el pico y el odio en el corazón. Adiós, fregona.

Entre la noticia de la peste y la supresión de los juegos de azar, decretada por el nuevo ministerio, está la plaza desanimadísima, pero en cambio jamás hemos comido mejor que ahora ni ha habido menos *latros* de esos que vienen de España con dos propósitos: el de tomar baños de ola y el de llevarle á uno con engaños fuera de puertas para hablarle de política española y de los propósitos que abriga Sitvela respecto de la marina.

Bienvenida la peste si ha de librarnos de estos *tabarrosos* aborrecibles.

LUIS TABOADA

¡Los grandes fumadores!

Mi amigo D. Trifón de la Escofina, así que hubo cenado, fumando una tremenda tagarina quedó con el garguero destrozado.

Después de hacerse con el humo pupa y estar chupa que chups.

don Trifón puso fin á su tarea, y agarrando la punta (cosa fea), al suelo la arrojó violentamente.

Recogióla del suelo su sirvienta, llamado por mal nombre Luis Retaco, la metió en un bolsón muy mal oliente entre un montón de puntas y colillas y lavó con vinagre aquel tabaco que sacó á don Trifón de sus casillas.

Luis lo puso á secar, lo picó luego, lo mezcló con serrín y con espliego, fabricó mil pitillos y los vendió en paquetés á unos cuantos sujetos inocentes y sencillos capaces de fumarse hasta los cantos.

Uno de estos sencillos fumadores, era el teniente Rute, para el que eran cigarrillos superiores los que Luis le llevaba de matute.

Se fumó en dos pitillos repartida, gran parte del tabaco que tirara don Trifón al final de la comida, y lo halló cosa buena, aunque algo cara.

El teniente, apurados los pitillos, con pesar arrojó las dos colillas paseando por unos jardinillos que muy lejos no están de las Vistillas.

Un caballero vil de ropa escasa, metiólas en un bote, y en su casa, lo mismo que el sirviente Luis Retaco, fué y lavó con vinagre aquel tabaco y lo puso á secar; lo picó luego, fabricó igual que Luis sus cigarrillos y los vendió en paquetés muy bonitos á varios infelices capaces de fumarse las narices.

Uno de estos señores, fué el propio don Trifón, caros lectores, el mismo que después de haber cenado fumó la tagarina exasperado.

Pagó á buen precio don Trifón los pitos, y los halló exquisitos sin sospechar que su tabaco inmundo lo había ya chupado cuando era tagarina. Trasformado fué á parar á su boca nuevamente, después de recrear la del teniente, y aquello, lo repito, á don Trifón le pareció excelente.

Hay seres á montones á don Trifón iguales.

¡Redios y qué ilusiones nos hacemos á veces los mortales!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Decadentismo.

Admiro, como *Clarín*, a los ilustres viejos. No sé qué impulso, cada vez más fuerte, me lleva hacia ellos, como me lleva en el bosque hacia los añosos árboles de honda raíz y tronco retorcido, en que el musgo crece. ¿Es que no tengo fe en la juventud? Sería no tenerla en mí mismo, en mis creencias, en mi voluntad, ya que no pueda extender esa fe a cosa de mayor substancia.

Pero, salvo contados casos, esa juventud henchida de sabiduría, anda azorada, sin encontrar camino, no sé si buscando ideales, pero dejándolos todos atrás en el peregrino viaje del entendimiento hurro de cargos. Mala sería la racha romántica que nos roció de exclamaciones y de llantos, durante un período que no he de llamar breve: por la racha tonta, resultado de un deslabazado eclecticismo que nos llegó hasta el tuétano y nos alimentó con «Las tardes de la Granja», los

versos de Eguilaz, y cosas por el estilo... No digamos nada de la racha colorista, en que al brinco de la frase llaman color, al golpeo de la palabra, sabor, y olor al retorcimiento de la sintaxis: pero todo eso es tortas y pan pintado, comparado con la ráfaga sombría que ahora padecemos.

De poco tiempo a esta parte, apenas podemos leer una página sin pañuelo en mano. Un sentimentalismo en crudo, enfermizo, no muy sincero las más veces, llena la prosa y los versos del principiante. Siguiendo así, vamos a volver a la época de los «genios no comprendidos». Para respirar una bocanada de sana amenidad, de placentera y castiza donosura, hemos de acudir a los viejos, a los que sienten lo real con todo su agrado, y saben a qué atenerse en estos vericuetos de la vida y en estos repliegues del mundo.

La experiencia, el estudio, la lucha implacable, el afán de todos los días, van dejando amargura en el fondo del alma: pero también traen anhelos de lo hermoso, percepciones seguras de la belleza, claridades de la realidad que ni es todo sombra, ni todo luz... Lo natural sería, en lo que se refiere a nuestro Arte, que la juventud lanzase a

los cuatro vientos su cántico al amor, a la belleza, a la vida, a los grandes conceptos latentes e imperecederos. La madurez añadiría a ese vibrante cántico la nota del dolor, fundiendo en reposado molde los dos aspectos esenciales de la realidad humanamente sentida.

Si yo tuviese alguna autoridad, aconsejaría a nuestra juventud que estudiase. El estudio quita como con la mano esa tendencia a lo sombrío, en que entra por mucho la moda.

poco de estudio se consigue. Esa que irónicamente llaman «vaga y amena literatura», es la que tiene tres hemérolas.

•••

Muchos amigos me han enviado libros con expresivas dedicatorias, que agradezco tanto más, cuanto que las juzgo inmerecidas. Algunos, solicitan mi opinión, y en eso ya no me es posible complacerles. Me inhibo, entre otras razones, porque no soy crítico ni permita Dios que lo sea; además, tendría que decir a varios de esos amigos mis cosas no del todo agradables, principalmente por combatir esa tendencia a lo espeluznante que observo en cuanto al fondo, y, en cuanto a la forma, la perturbada imitación de estilos entrecortados, *llamados*, que sólo puede mantener algún que otro escritor de muchísimo talento y de sólida práctica en el trabajo.

Y los diría con pena, porque hay muchos escritores jóvenes a quienes los puntos suspensivos les revolvió el seso, y andan desca-

rriados, entenebrecidos, derrochando su buen caudal de facultades en hacer *Rápidas*, *Instantáneas* y otros juguetes tristes, en vez de afirmar con el estudio, la reflexión y la experiencia, sus naturales condiciones literarias, buscando ese reposo del Arte, esa fresca amenidad *en que cabe todo*, que tan bien manejan los maestros, los ilustres viejos, gracias a los cuales, el mundo nos respeta en medio de nuestras vergüenzas y desgracias.

Confío en que pasará la ráfaga y la juventud encontrará su camino. Ese *decadentismo* a la americana, no es más que un pasatiempo, un escarceo rumoroso con adjetivos dislocados, género de imitación que no pasará por las aduanas del tiempo. El Arte es algo más serio, más profundo, más humano: es la realidad verdaderamente sentida, es la vida misma, aspirada, digerida, bien por medio del tranquilo análisis, bien por el golpe rápido de la intuición.

•••

Entre las novedades ortográficas que veo en esos libros de que no hablo, por las razones dichas, no *silenciaré* (americanismo puro) el uso y aun abuso de mayúsculas iniciales en casi todos los substantivos.

A más de ser impropio, resulta cursi eso de escribir la Misericordia, la Ignominia, el Apetito... Yo suelo escribir el Arte, la Naturaleza, y para eso tengo mis razones.

Lo demás, será *decadentismo*,—indudablemente lo es,—pero se parece mucho a la literatura de la *Gaceta*.

José NOGALES

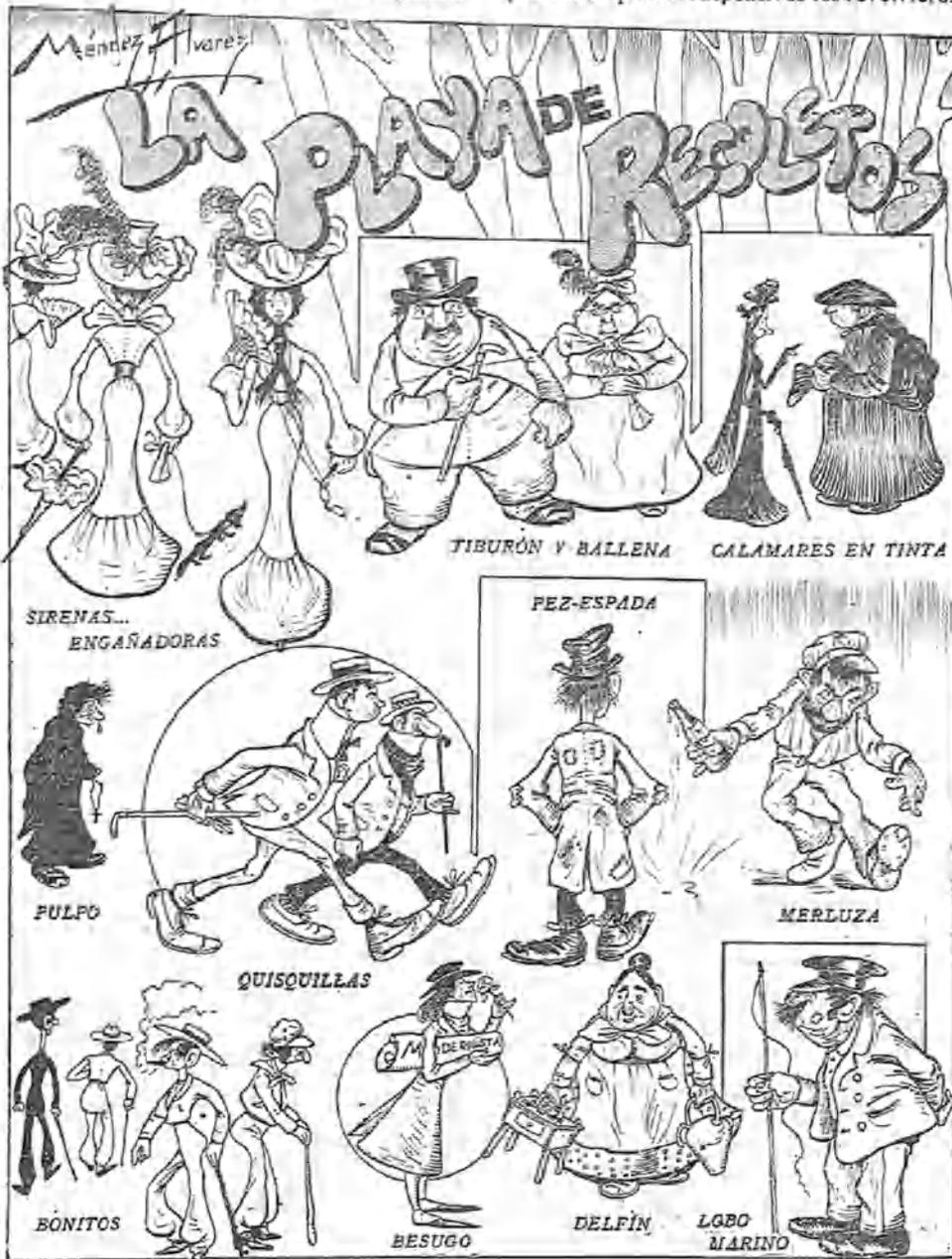
Rasguños.

Las necesidades de nuestra apretada vida consumen el tiempo: por eso hay que escribir deprisa la crónica, el artículo, la poesía, el libro, si han de ser leídos, tienen que ser cortos; y decir mucho escribiendo poco, es una rareza del diablo. Legítimo recurso es buscar lo intenso para dar jugo a lo sobrio, mas no siempre la intensidad se encuentra en la pintura sombría, que ha de ser honda y magistral para que interese. La misma tensión del procedimiento, cuando se prolonga, cansa. Lo ameno, jamás hasta. Ya sé que es cosa difícil dar amenidad a todos los asuntos, pero hablando condiciones naturales, con un

El respeto que tenemos a lo que dañarnos puede, es lo mismo que el altar que Roma eleva a la fiebre; el pueblo entero la adora, la adora porque la teme.

Hoy me siento desgraciado; mañana seré dichoso, sin que nada haya cambiado, como no sea el estado de mi sistema nervioso.

NICOLÁS DE LEYVA



¡Qué noches!

— Viaje de novios, por TUR —

Tengo yo una niña,
mi amor de verano,
y aunque digo tengo,
no estoy en lo exacto.
La ví cierto día
del alegre Mayo,
cisme entre las aguas,
flor entre los campos.
Risueño principio,
fatal desengaño,
que dicha flor come,
pide, tiene manos,
y un dogo por madre;
¡bien dicen los sabios,
que van casi juntos
castigo y pecado!
Ahora, flor y tronco,
por las noches vamos
á donde se goce
fresco más barato,
cariñosamente
cogidos del brazo.
Siguenos de escolta
mamá, renqueando,
con su medio siglo
en cada zapato.
Viuda es de un difunto,
según murmuraron,
tan tiplé en el alma
como en la honra bajo.
Dicen que la niña
fué ó no fué un regalo:
dicen si un... etcétera.
El pan cotidiano,
Vuelvo á mi pimpollo,
que esto no hace al caso.



EL SUPPLICIO DE TÁNTALO

¿Tiene la flor culpa
que esté roído el tallo?
Tiene veinte abriles,
tiene ojuelos garzos,
boca juguetona,
cabello castaño,
dos pies como ardilla,
un seno muy blanco,
y unas formas y unas...

¡aquí de los santos!
¿quién lo es cuando el viento,
ladrón del recato,
marca en su vestido
todo el formulario?
¡Y dice unas cosas!
¡Por mí no ha cenado!
Pues no hace lo mismo
cuando yo lo pago.

¡Que mi amor la tiene
á ciento once grados!
Gracias que se temple
con horchata y baños.
Pasito á pasito,
el fresco buscando,
sentamos los reales
frente del Botánico.
La mamá se queja,

habla de sus callos,
de su humor herpético
y su ardiente flato.
¡Ay, si no me hicieran
mimitos y halagos
dos ojillos dulces
como dos encantos!
Los días de fiesta
cambia el escenario
y las llevo á Pombo,
donde refrescamos.
Luego á la Bombilla,
y allí, por lo bajo,
los dos emprendemos
amante diálogo:
— Te amo, Luisa mía.
— Yo te requeteamo.
— ¡Qué guapa es la luna!
— ¡Tá sí que eres guapol
E instintivamente
se unen nuestras manos,
se acortan distancias
y el mundo olvidamos.
— Jura que á mí sola
me quieres, Eduardo.
— Lo juro mil veces,
digo entusiasmado.
La noche es testigo
y Dios escribano.
La mamá se duerme,
nosotros velamos,
y al par que las almas
se unen nuestros labios.

.....
¡Oh, tú, primavera,
juventud del año!
¿Por qué no eternizas
tu breve reinado?

EDUARDO DE LUSTONÓ

La cuestión de China, por LEAL DA CAMARA



LUCHA DE RAZAS

El polvo de los abuelos, por MORAL



- 1 -



- 2 -



- 3 -

Con su permiso.

Era el recluta Ramón, un patán ingerto en burro, el baturro más baturro que ha salido de Aragón.

Apenas llegó al cuartel la filiación le tomaron y al servicio lo enviaron del Teniente coronel,

el cual, bueno y complaciente, viendo su rusticidad, enseñarle urbanidad se propuso diligente

y le dijo así: — Es preciso, si no quieres disgustarme, que cuando tengas que hablarme me digas: «Con su permiso.» —



- 4 -

Oyó el bueno de Ramón la orden todo confuso y cumplirla se propuso en la primera ocasión;

y en una maldita hora que el Teniente coronel le mandó, por ser muy fiel, vigilar á su señora,

temeroso que la tai, que era de cascos ligera, al amor correspondiera de un Teniente general,

con cómica gravedad y la mejor buena fe, le dijo delante de toda la oficialidad:

— Si usía me da licencia le he de decir una cosa: con su permiso, su esposa se fugó con su Excelencia.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

Teatro Eldorado.

Si en la puerta de la ridícula imitación de chalet suizo que se llama por mal nombre teatro Eldorado, se pusiera uno de esos armatostes atronantes que inventó con gran éxito un distinguido alienista para procurarse enfermos, creeríamos estar delante de espaciosa barraca verbenera en la cual se expone un escritor modernista con sentido común, una poetisa guapa... ó cualquier otro fenómeno por el estilo. Pero los carteles anunciadores nos hacen comprender que estamos en presencia del templo veraniego del género chico, que también es un fenómeno—y no un aborto de la literatura dramática, como algunos dicen. Eso quisiera

Los autores de *El Mississippi* se propusieron, sin duda, escribir una obra cómica, muy cómica; pero ¡ay!, no hicieron más que proponérselo. Igual le sucedió á Leopoldo Cano con *La Pasionaria*; pensaba hacer un drama espeluznante y resultó un modelo de humoradas lírico-bailables. Y es que estas dos obras sólo tienen *aire, aire*, como dice con mucha gracia Leocadia Alba en su papel de jamona merengada...

Por fin acaba la obra. No me doy cuenta; estoy mirando con verdaderas sorpresas á un caballero que ocupa un palco próximo al escenario, y que permanece tranquilo, sereno, casi satisfecho. No concibo tanta calma más que en un extranjero que no conozca el castellano. Pero este valiente es español. Leal me dice su nombre; lo comprendo todo, como si fuera el protagonista de un melodrama cursi. ¡El caballero héroe es autor!... ¡Qué chistes malos oírá que no haya dicho!...



el arte; que el género chico fuera un aborto, porque entonces no existiría...

Leal y yo hacemos coraje y entramos en la sala del coliseo. Se está representando la aplaudida obra *El Mississippi*, original de varios accionistas de la Trasatlántica. Apenas hemos tomado asiento, cuando un cuerpo duro choca en mi hombro izquierdo, produciéndome intenso dolor. Es un chiste disparado por un personaje que á primera vista parece un gauchó... pero nada más que á primera vista.



En *España en París*, Sánchez Pastor ha roto los antiguos moldes. Hasta ahora, los autores se servían para los chistes, de los tan acreditados almanaques. El autor de *El tambor de granaderos* los relega al olvido; los chistes de su nueva revista es-



tán sacados del *Ollendorff*; consisten en que los personajes pronuncien las palabras francesas tal y como se escriben. ¡Eso es originalidad, ingenio, ironía y arte!... Desde el mes que viene me pongo a estudiar el ruso, y en cuanto lo aprenda escribo una zarzuelita con las frases y juegos de palabras propios del país de Tolstoy... Es lo que yo he dicho siempre: «En el género chico el purvenir es de los políglotas»...

Gracias a esta obra hemos descubierto que el de la *Baticola*, que tantos beneficios ha reportado a la humanidad descifrando charadas, es el propio *Gonzalito*.

El papel de Mesejo (padre) se reduce a vestirse con un traje que desechó Sellés cuando era Gobernador y a decir dos ó tres mil chistes internacionales que deben aprovechar las potencias para exterminar a los *boxers*.

Sale un gendarme que parece que le acaban de recortar de uno de esos pliegos de soldados que hacen las delicias de los niños. En un palco, dos bebés gritan como demonios pidiendo el muñeco. Su madre les amenaza inútilmente con llamar al acomodador. Aparece Sanjuán vestido de corto y los chicos se callan. Lo comprendo; a Sanjuán el traje corto le está, sobre poco más ó menos, como a la Vidal el miriñaque... Haciendo de francés, aparece también mi querido amigo el insigne Alejandro Sawa,

que ya ha aprendido a decir copa en castellano.

El simulacro de corrida con que la obra da fin, entusiasma al público de la galería.

Todos

desde la princesa altiva

hasta el *golfo* escéptico y dicharachero se forjan la ilusión que va a presentarse un Miura de verdad, con el objeto de que los espectadores observen las bellezas que atesora la Exposición... de tiple...



Un aplaudido compositor que ocupa una butaca próxima a la mía, piensa en la partitura. Y tanto y tanto piensa que, sin advertirlo, se le empieza el cráneo a deformar, semejando una *montaña rusa*.

La luna de miel es una colección de escenas en libertad, abundantes en chistes completamente anarquistas. Los hay capaces de ruborizar a la mismísima doña Soledad Gustavo, una señora ácrata é incrédula, que anda por ahí predicando el amor libre y definiendo el libre pensamiento al estilo del alguacil de *El monaguillo*.



El asunto en *La luna de miel* está tan cuidadosamente oculto, que no se encuentra ni con perros de presa. Un crítico de mucha circulación y más *sprit* decía al dar cuenta del estreno de esta revista, que lo mismo se podría llamar *Remedio contra la calvicie*. Exacto. A mi parecer, el título apropiado es: *Contra un chiste no hay razón ó un tranza eléctrico, un orfeón y algunos excesos más*.

Pero como la obra tiene mucho ingenio, que es lo único que se debe pedir a estas producciones, el público se y aplaude con ganas

la memoria del vendedor de zapattillas, el diálogo de los guardias y otras muchas cosas.

Si la Leonor de Diego artista estuviera en relación con la Leonor de Diego mujer, hablaríamos todas las noches por entrar en Eldorado, por-



que como hermosa lo es, y como tiple... tiene unos ojos preciosos...

Entre los personajes más importantes de los que toman parte en la ejecución de la obra—esta vez sí que es insustituible la palabreja!...—figura un melón natural, completamente natural, que desempeña su papel con verdadero arte y suma discreción. Espero que a la mayor brevedad irá a cualquiera de nuestros mejores teatros a sustituir a algún aplaudido primer actor.

¿Quién es el que de modo tan brillante se da a conocer como artista de genio?... Según mis noticias, un compañero de los autores, célebre por el



desahogo con que entró a saco en las obras de Martínez Villergas y otros humoristas, que, afortunadamente para ellos fallecieron, y que ahora olvida las glorias de la pluma por las glorias de la escena. Llegará muy largo en su nueva profesión, sobre todo si tiene la suerte de que le repartan muchos papeles que, cual el de la citada obra de Paso y García Alvarez, sean apropiados a su carácter.

Y ya que de hortalizas hablo, hay en el teatro señoras que llevan una huerta por sombrero. El escenario es un punto inaccesible para los ojos de los cándidos espectadores, que pasan la vida oyendo funciones sin ver jamás la fisonomía de los intérpretes. No me extraña que un caballero que a mi lado se sienta, crea que es joven y guapa la Alba, gentil la Banovio, salerosísima la Miralles, blanca la Urrutia y adjudique nariz griega a la Taberner.

Leal, para hacer los apuntes que ilustran este artículo, tuvo que suplicar a una señora que apoyase por un momento al cabeza en el hombro de su vecino de sitio.

Gracias a esto y a ponerse de pie en la butaca, Leal gozó la dicha incalculable de ver las decoraciones.

¿Gonzalito haciendo de cantor flamenco?... Huyamos, que este es de los que se tienen que desnudar a oscuras de puro salerosos.



La de la Alba seria, cuando Leal y yo abandonamos la destartalada barraca, encaminándonos a Fornos; pedimos de cenar y ¡ay!, imposible comer. ¡Se nos habían atravesado en la garganta dos ó tres chistes de la clase de indigeribles!...

Gracias a que el mozo no libró de tan espantoso suplicio con auxilio de un tirabuzón.

JULIO POVEDA

Desde París.

(NOTAS DE MI CARTERA)

¡Adiós, Francia, pueblo hermoso!... Yo te admiro y te venero, mas hoy debo, por desgracia, poner fin á mi excursión visitando las cenizas de aquel célebre guerrero que llevó en vida el glorioso nombre de Napoleón.

Él cruzó la Europa entera vencedor en todas partes, á su paso se rindieron las naciones por igual y mil veces victoriosos logró ver sus estandartes y su vida fué un paseo gloriosísimo, triunfal.

La ambición fué norte y guía de aquel génio de la guerra y acabó sin duda alguna por matarle la ambición, ¡y aún de fijo se estremecen las entrañas de la tierra como si otra vez se viesan en las garras del león!

Yo, al hallarme al lado mismo del sepulcro de aquel hombre, he temblado esta mañana como tiembla un colegial; ¡qué impresión tan espantosa me produjo ver su nombre destacarse sobre el mármol de la losa sepulcral!

Parecióme allá á lo lejos escuchar confusamente un rumor que iba creciendo en continua gradación, un rumor en que podían distinguirse claramente las cornetas y los broncos estampidos del cañón.

Un rumor que se acercaba y en el cual se confundían de las armas y tambores el estruendo general, con los gritos angustiosos de los hombres que caían defendiendo heroicamente la bandera nacional.

Pero aquello pasó pronto, fué ilusión de mis sentidos y duró próximamente lo que dura una ilusión... ¡por desgracia, ante mis ojos, por el llanto enrojecidos, sólo estaba el monumento donde duerme Napoleón!

¡Duerme!... Y á su mismo lado duermen sus pasadas glorias, su carácter indomable, su bravura excepcional... ¡y simboliza y compendia sus espléndidas victorias su nombre grabado encima de la losa sepulcral!

Sobra el nombre; no hace falta. ¡Para qué manchar la losa colocando sobre el mármol nombre ó fecha en inscripción? Hay un sitio en *Los Inválidos* donde dicen que reposa... pero vive ¡vive en Francia! porque Francia es Napoleón!

Él es Francia ¡Francia entera vencedora en todas partes! ¡Francia á cuyos pies se rinden las naciones por igual! ¡Francia que despliega al viento sus gloriosos estandartes... orgullosa de su historia gloriosísima, triunfal!

RAMÓN ASENSIO MÁS.



El Director de Obras públicas, Sr. Alzola, que más que Director parece un balneario, ha propuesto al ministro correspondiente, para ganar tiempo, la suspensión de la fórmula: *Dios guarde á V. muchos años*, con que se cierran las comunicaciones oficiales. ¡Alza, alzola! Ya dimos con la causa de nuestras desventuras. La pícaro fórmula. Aquí de *Segismundo*.

Pero ya que haciendo alarde de quien sois, así os quejáis otra vez que me veáis le diré á Dios que no os guarde.

Vadillo ha tomado á mal la propuesta de Alzola, porque él está muy bien con Dios y no consiente que nadie se lo suprima.

Lo que él dice: —¿Sería yo ministro sin la misteriosa intervención del Espíritu Santo?

Y dada esta diferencia de criterio, es muy posible que en cualquier consejo de ministros surja una crisis:

—O la fórmula ó me voy—gritará Vadillo.
—Yo me voy si continúa la fórmula—contestará Gasset.
Y Silvela, que conoce el lado flaco de sus ministros, les dirá sonriente:

—Quédése los dos... por fórmula.
Y por fórmula... sólo por fórmula, seguirá en el balneario, digo en la Dirección de Obras públicas, el bendito D. Pablo.

¡Pero qué tienen que ver, las carreteras, los pantanos y las labores agrícolas, con el *Dios guarde á usted muchos años*?

—Como relación no existe ninguna—dirá Alzola—pero como soy perró viejo y amante de la verdad, y sé que *Dios no nos va á guardar muchos años*, pues lo suprimo y abajo las mentiras, aunque sean oficiales.

Comprimense el ilustre bilbalno. No nos deje amargos recuerdos de su paso por la Dirección de Obras públicas, y tengamos que decir, cuando hablemos de su gestión: Alzola... y metiéndola.

CHARADA

Mi prima segunda vive en una quinta soberbia que tiene á cuatro kilómetros de la ciudad de Valencia.

La quinta es lo más hermoso que puede haber en la tierra; no hay, de terreno, una cuarta que no tenga por docenas las flores... y, en fin, que es una quinta de primera.

Vive con un lujo asiático como no se tiene idea; y á tal punto llega éste que si dos damas proyectan

dar un gran baile en sus salas, mi prima segunda tercia en la cuestión: da otro baile en seguida, y me las deja con tres cuartas de naipes en punto á lujo y riqueza. Cuando embarcó para Cuba, fué en primera de primera.

Todo lo hace así, á lo grande, y no tiene (que yo sepa) herencias, ni premios gordos, ni patrimonio, ni rentas... Conque, á ver esta charada quién es el job que la acierta.

RAMÓN L. MONTENEGRO

Tiene mucha gracia este telegrama que publica *La Epoca*: «ALCALÁ DE HENARES 17 (9 mañana).—Ha sido muy sentida en esta ciudad la salida del Sr. Liniers del gobierno civil.»

Ya decíamos nosotros que D. Santiago debía tener un tío en Alcalá. Porque sólo las personas de la familia pueden haber sentido su salida del gobierno civil.

Pero todo puede arreglarse. Nómbrase á D. Santiago alcalde de Alcalá de Henares. Y que por allá le gocen muchos años.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. T. O.—*Madrid*.—¡Soneto con estrambote, haciendo tanto calor! Antes me asan que admitirle; antes me asan, si señor.

T. P.—*Bilbao*.—Empieza así su composición:

Cala el sol por entre la testumbre...

y creo prudente no seguir leyendo.

E. C. V.—*Valencia*.—

*Por un suspiro dentro,
y el suspiro no me le dan
¡venga por Dios un suspiro!*

Hombre... póngase usted á tiro del príncipe de Tuan.

F. L. A.—*Valencia*.—A Vadillo con eso.

SÁTRAPA.—*Madrid*.—¡Ladrón!

¡COSCULINA!—*Madrid*.—El dibujo no está mal, pero es el asunto ¡oh, joven! más viejo que un carcamal.

TARFE.—*Granada*.—Arrogante moro estás... pero á mí no me la das. AGUADILLO.—

*En las torras fogosas así estío
cuando Pecho espavó sus ardoras
y por mí frente corren los sudoras
como copioso río.*

¡Cochinolo!

O. C.—*Madrid*.—Su composición está ya compuesta. En visperas, como si dijéramos, de salir á la luz del día.

F. B. A.—*Madrid*.—El *Ideal* suyo debería ser el escribir con ortografía. *Ermosas, sauer, virtus, veldaz, y honrra* no son, que yo sepa, palabras castellanas.

N. N. N.—*Ferdóname*, titula usted su poesía. Bueno, le perdono, con una condición: la de que no vuelva usted á escribir.

E. M. O.—*Palencia*.—Pica usted más que Melones... pero siempre en los bajos... ¡Atrevidol!

FRAY CARACOL.—*Madrid*.—Cuanto más quiera usted aclararlo, más obscuro resultará. Haga usted otra cosa y veremos si sale mejor.

S. G. R.—*Valencia*.—Descuidada la forma. El cuento viejo. No puede ser.

J. G.—*Madrid*.—Paciencia, aún no le ha llegado el turno. Lo que envía ahora no sirve, por muchas razones.

G. C. F.—Digo lo mismo.

A. A.—*Cádiz*.—Eso de los chinos ha de dar juego más adelante. No conviene adelantar los acontecimientos. No por mucho madrugar...

A. R. P.—*Madrid*.—No sirven los cantares porque no dicen nada de particular.

SOLEA.—*Barcelona*.—*Amor en ferrocarril*, es un disparatón mayúsculo, SOR CANARIA.

*¿Que no es cosa extraordinaria
que una señora mayor,
sufra congajas de amor
por falta de indumentaria.*

.....
Canario, con Sor Canaria!

L. M. D.—CACHUCLISTA.—RUCIO y F. P. I.—*Madrid*.—Siento que se hayan ustedes molestado, pero no puedo aprovechar ninguna.

C. S.—*Avila*.—¿Coplitas á Polavieja?... déjele usted descansar, que ese ya ha dado de sí lo que tenía que dar.

La solución de una incógnita, por DONAZ



—¡Cochero!



—Al Circo de Colón, á escape.



—Vamos, Sr. Malleu, que el público se impacienta.



Voilà la Condesa X.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS
—¡ Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



OFIDINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—¡ Un año, 15 pesetas. —

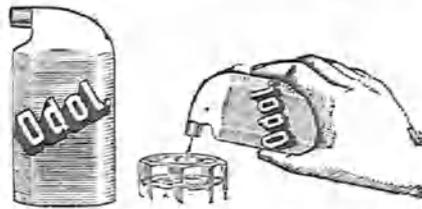
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO

40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.



El profesor Dr. Paschis, autor del célebre libro *Cosmética para los médicos*, escribe en el número 4, año XI, de las *Hojas de Terapéutica (Therapeutische Blätter)* de Viena, como conclusión de sus laboriosos y conienzudos experimentos sobre el antiséptico Odol:

«En todo caso es el mejor antiséptico para la boca que me es conocido hasta el presente.»

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
Perfumería de Echeandía,
2, ARENAL, 2

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de B. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calman-tes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.